

HISTORIA DE LOS CONCEPTOS  
(«BEGRIFFSGESCHICHTE») E HISTORIA SOCIAL.  
A PROPOSITO DEL DICCIONARIO «GESCHICHTLICHE  
GRUNDBEGRIFFE»

JOAQUÍN ABELLÁN  
Profesor de la Universidad Complutense (Madrid)

Con la edición del Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* (Conceptos históricos fundamentales)<sup>1</sup>, la "Begriffsgeschichte" alemana ha querido situar la "historia de los conceptos" en una nueva relación con la historia social, en un decidido empeño por superar la tradicional "historia de las ideas" ("Geistesgeschichte"). En las líneas que sigue se exponen los objetivos de la "historia de los conceptos" en relación con la historia social (I), haciendo una referencia más concreta al Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* (II), y mostrando las diferencias de objetivos y método que separa a esta "historia de los conceptos" de otros enfoques y métodos de estudio del pensamiento político del pasado (III), para terminar con la referencia a otro Diccionario que —con conciencia de proceder de manera diferente al Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*— aspira a integrar más apropiadamente el análisis de los conceptos y la historia social (IV).

I. LA "BEGRIFFSGESCHICHTE" (HISTORIA DE LOS CONCEPTOS) COMO DISCIPLINA  
HISTÓRICA: SU RELACIÓN CON LA HISTORIA SOCIAL

La "Begriffsgeschichte" se había desarrollado sobre todo como una disciplina de la filosofía, dotada de método propio, dirigida al análisis de los conceptos de la historia de la filosofía. En los años cincuenta de este siglo recibió de Gadamer una orientación interdisciplinaria, con la que se intentaban clarificar los conceptos fundamentales de la filosofía y de las ciencias a través de la cooperación entre los representantes de las ciencias particulares y de la filosofía. En 1967, Koselleck plantea la relación de convergencia

<sup>1</sup>O. BRUNNER, W. CONZE, R. Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* (Stuttgart 1972 y ss.).

que se puede descubrir entre la historia de los conceptos y la historia de la realidad<sup>2</sup>.

1. La "Begriffsgeschichte" que se desarrolla en el Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* se presenta como un método especial de la crítica de fuentes que presta atención a la utilización de los términos sociales o políticos relevantes y que analiza especialmente expresiones básicas de contenido social o político. En esta "Begriffsgeschichte" lo importante y principal no es la perspectiva de la historia de la lengua —ni siquiera como parte de la historia social— sino la terminología político-social relevante para las experiencias históricas. Dentro de esta terminología y de sus numerosas expresiones se resaltan aquellos cuya extensión semántica es más amplia que las "meras" palabras que se utilizan en el campo político-social. Para Koselleck resulta evidente que una clarificación histórica de los conceptos utilizados en el pasado ha de remitir no sólo a la historia de la lengua sino que ha de hacerlo asimismo a datos de historia social, pues toda semántica tiene que ver, como tal, con contenidos extralingüísticos<sup>3</sup>.

La "Begriffsgeschichte", como crítica de fuentes, aspira a que se evite el traslado irreflexivo de conceptos y expresiones actuales, vinculadas a nuestro tiempo, al análisis del pasado. La "Begriffsgeschichte" aparece así como necesaria cuando se es consciente de que la realidad social del pasado sólo podría describirse adecuadamente después de que los historiadores hubieran recuperado las significaciones de los conceptos empleados realmente durante el período histórico que se está investigando<sup>4</sup>. La "Begriffsgeschichte" centra su atención en las conceptualizaciones que acompañaron los cambios históricos del pasado. Y lo que está realmente planteando al proceder así es si nuestras conceptualizaciones actuales son válidas para interpretar situaciones del pasado o si son más bien un "prejuicio" a la hora de interpretarlas. Para la "Begriffsgeschichte" la historia es ciertamente historia en cuanto que ha sido conceptualizada. Koselleck reconoce que cabría ahí el peligro de ontologizar la "Begriffsgeschichte", pero ésta siempre tiene que ver con situaciones

<sup>2</sup> Para el concepto de "Begriffsgeschichte" y sus propias transformaciones, vid. H. G. MEIER, *Begriffsgeschichte*, en *Historisches Wörterbuch der Philosophie* (ed. por J. RITTER, Basel/Stuttgart 1970) vol. 1, pp. 788-808; Gerd VAN DEN HEUSEL, *Begriffsgeschichte Historische Semantik*, en *Handbuch der Geschichtsdidaktik* (ed. por W. BOLDT y F. BAUMGART, Düsseldorf (1985). Para el planteamiento de R. KOSELLECK, vid. nota 11.

<sup>3</sup> R. KOSELLECK, *Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte*, en R. KOSELLECK, *Vergangene Zukunft* (Frankfurt 1979), p. 114.

<sup>4</sup> O. BRUNNER, uno de los editores del Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*, mantenía que la interposición de términos modernos tales como "feudalismo", "sociedad" o "Estado" había distorsionado los problemas que los mismos historiadores planteaban y sus propios hallazgos empíricos. Véase, por ejemplo, su "Feudalismo". Una contribución a la historia del concepto, en Otto BRUNNER, *Nuevos caminos de la historia social y constitucional* (Trad. cast., Buenos Aires 1976), pp. 125-171.

políticas o sociales, si bien sólo con aquéllas que han sido captadas conceptualmente y que han sido articuladas en el lenguaje de las fuentes que podemos analizar<sup>5</sup>.

2. Al tratar directamente con conceptos y no con las condiciones tangibles del cambio social podría pensarse en una primera y superficial aproximación que la "Begriffsgeschichte" está en una difícil relación con la historia social. Aquélla tiene que ver, ante todo, con textos, con palabras. Esta última investiga las formaciones sociales o las formas de la estructura social, las relaciones entre los grupos, capas y clases sociales o aporta teoremas económicos desde los que analiza el desarrollo de una acción política o un acontecimiento individual. La historia social se pregunta, más allá de los acontecimientos, por las estructuras de larga o media duración y por el cambio de éstas y se sirve de los textos para obtener situaciones y movimientos que no están contenidos en los textos mismos; los textos tienen para ella un carácter meramente indicativo. Para Koselleck, sin embargo, esta contraposición entre "Begriffsgeschichte" e historia social sólo se da en apariencia, defendiendo, por el contrario, la tesis de que la "Begriffsgeschichte" suministra elementos muy valiosos para la historia social y desarrolla una función imprescindible para ésta. Sin conceptos, escribe, no hay sociedad, no existe ninguna sociedad, sobre todo ninguna unidad para la acción política. Y a la inversa: nuestros conceptos se basan en sistemas político-sociales que son mucho más complejos como para entenderlos meramente como una comunidad lingüística<sup>6</sup>. Los conceptos son registros de la realidad y, a la vez, factores de cambio de la propia realidad. Hay ciertamente una tensión entre el concepto y la palabra y entre el concepto y la realidad que la "Begriffsgeschichte" debe poner de manifiesto. Los conceptos están colgados de las palabras, pero no toda palabra es un concepto político o social. El concepto está agarrado a una palabra, pero es mucho más que una palabra. Una palabra se convierte en concepto cuando se encierra en una palabra un conjunto de significaciones y experiencias político-sociales, en el qué y para qué se utiliza esa palabra. En cuanto a la relación entre concepto y realidad insiste Koselleck que los conceptos captan contenidos políticos y sociales, pero no sólo son indicadores de un determinado contexto social y político sino que son al mismo tiempo un factor, un elemento de ese contexto. Con los conceptos se establece el horizonte de la experiencia posible, pero al mismo tiempo se están estableciendo los límites de esa experiencia posible. Por esto, la "historia de los conceptos" puede suministrar conocimientos que no se pueden obtener del análisis de la propia situación real. El lenguaje de los conceptos permite conocer una dimensión de la realidad social —expectativas de futuro, posición ante la propia realidad— que no se nos abre desde

<sup>5</sup>R. KOSELLECK (nota 3), pp. 120-121.

<sup>6</sup>KOSELLECK (nota 3), p. 108.

las meras situaciones de la realidad social.

La "Begriffsgeschichte" tiene su propio método y de su aplicación se derivan cuestiones básicas que la historia social debe responder. En el método se destacan cinco puntos: a) análisis de crítica histórica: al analizar los textos se investiga el uso de las palabras, se analizan los ámbitos concretos de donde se derivan históricamente las significaciones políticas y sociales. Se plantean cuestiones de *cui bono*; se pregunta asimismo si el que escribe un texto se incluye a sí mismo o no cuando utiliza un determinado concepto; ¿a quién se dirige un determinado texto?; ¿se trata de una terminología específica de una capa social? b) el principio diacrónico: al perseguir los contenidos de un concepto a lo largo del tiempo se puede arrojar luz sobre la duración social de una significación concreta. El mantenimiento de una palabra a lo largo de los años no es indicio suficiente de que se haya mantenido igual la situación a la que se refería. Y sólo el análisis diacrónico de los distintos niveles o capas de un concepto puede dejar ver los cambios estructurales a largo plazo. c) el análisis semasiológico y onomasiológico, es decir, el análisis de las varias significaciones de una palabra y sus cambios y el análisis de la variedad de denominaciones que hay para una situación real determinada<sup>7</sup>; d) la distinción entre palabra y concepto, mencionada anteriormente; e) la premisa teórica que subyace a la "Begriffsgeschichte" es que la historia se plasma en determinados conceptos y se convierte en historia como sea entendida. La "Begriffsgeschichte" no sólo está en medio de una historia de las palabras, en la que no se queda, y una historia material, que no querría suministrar: interpreta la historia con sus respectivos conceptos, así como entiende los conceptos históricamente. La "Begriffsgeschichte" tiene como objeto la convergencia de concepto e historia. Esta convergencia, sin embargo, no quiere decir identidad entre concepto e historia; se rompe la ingenua relación circular palabra-situación real-palabra. Entre ambas hay una tensión que a veces se supera y a veces se presenta como irresoluble.

El método de la *Begriffsgeschichte* que Koselleck aplica al Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* oscila entre planteamientos semasiológicos, onomasiológicos y planteamientos de historia material y de las ideas, pues todos esos aspectos son necesarios para captar el contenido histórico de un concepto. Este método, por tanto, no configura situaciones reales partiendo de fuentes lingüísticas previamente existentes, pero tampoco se limita a las manifestaciones intelectuales de los hombres del pasado<sup>8</sup>.

En resumen, para Koselleck la "Begriffsgeschichte" tal como la entiende se puede definir como una parte de la investigación histórico-social,

<sup>7</sup> Como un ejemplo de este último tipo de análisis, Koselleck estudia el concepto de Bund (Federación) acudiendo a *Bundesabmachung, foedus, unio, liga, societas*. Vid. art. *Bund* en O. BRUNNER, W. CONZE, R. KOSELLECK (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe* (Stuttgart 1972) vol. 1, pp. 582-671.

<sup>8</sup> R. KOSELLECK, *Einleitung a Geschichtliche Grundbegriffe* (nota 1), pp. xx-xxiv.

dotada de un método de análisis propio<sup>9</sup>. Los conceptos que la "Begriffsgeschichte" investiga inducen a plantear cuestiones estructurales, a cuya solución se invita a la historia social. Esta, en cuanto que investiga estructuras de larga duración, no puede, por tanto, renunciar a tomar en consideración las premisas teóricas de la "Begriffsgeschichte". Todo historiar se mueve en dos niveles: o investiga situaciones sobre las que ya en el propio pasado existían conceptos articulados —en este caso, los conceptos constituyen como el primer desembarco para captar el pasado— o investiga situaciones sobre las que no existían previamente conceptualizaciones, aplicándose en este caso categorías que se han elaborado posteriormente, como, por el ejemplo, la de "primer capitalismo". En ambos casos, el análisis de los conceptos que acomete la "Begriffsgeschichte" clarifica la diferencia que existe entre los conceptos de antes y los de hoy, sea "traduciendo" los antiguos y preparándolos para la investigación actual, sea examinando las definiciones actuales y determinando si se pueden trasladar para describir y captar realmente las situaciones del pasado. La "Begriffsgeschichte" abarca esa zona de convergencia en la que el pasado y sus conceptos desembocan en los conceptos de hoy. Sus análisis deben mostrar lo común y lo diferente en el tiempo. Al investigar los cambios históricos, el historiador puede encontrarse con que las nuevas realidades se expresan en términos antiguos, que experimentan, sin embargo, un cambio en su contenido y significación; o puede encontrarse con que se han acuñado nuevos conceptos para las nuevas situaciones; o que las realidades antiguas se han reinterpretado con nuevos conceptos y términos. Describir el grado de correspondencia o de desviación entre una situación histórica objetiva y las experiencias subjetivas expresadas en sus conceptos coetáneos —y la de éstos con los nuestros— es uno de los objetivos básicos de la "Begriffsgeschichte". Y de esa manera se abren preguntas para la historia social. Koselleck entiende que la "Begriffsgeschichte" se abre a la historia social al invitarla a que investigue por qué en un momento determinado distintos fenómenos se reasumen en un concepto común para todos ellos. ¿Por qué, por ejemplo, el lenguaje jurídico de Prusia, a pesar de tener desde hacía tiempo una burocracia y un ejército, no legaliza el concepto de Estado para el conjunto de los Estados prusianos hasta 1848, es decir, en un momento en que la economía liberal había relativizado las diferencias estamentales y en que había causado el nacimiento del proletariado? Sólo entonces se empezó a entender al Estado prusiano jurídicamente como un "bürgerlicher Verfassungsstaat"<sup>10</sup>.

La clarificación de los conceptos referidos a situaciones históricas determinadas y que se han acuñado a lo largo del tiempo, así como el establecimiento de lo común y diferenciador entre esos conceptos históri-

<sup>9</sup> R. KOSELLECK (nota 3), p. 124.

<sup>10</sup> R. KOSELLECK (nota 3), pp. 127-128.

cos y los nuestros actualmente suministrará al historiador una base más segura para su tarea de reconstrucción histórica.

## II. EL DICCIONARIO "GESCHICHTLICHE GRUNDBEGRIFFE"

Este Diccionario, cuyos objetivos y planteamientos metodológicos se hicieron públicos en 1967<sup>11</sup>, comenzó a publicarse en 1972 y han aparecido hasta el momento seis volúmenes. Falta un séptimo y un volumen de índices. El Diccionario tiene anunciadas más de 120 voces, de las que han aparecido en los primeros seis volúmenes 114. Hay en él conceptos políticos (democracia, república, monarquía, dictadura, poder, igualdad, partido, parlamento...); conceptos sociales (sociedad civil, clase media, profesión, familia, campesino, sociología...); otros filosóficos (derecho natural, justicia, libertad, derechos...); otros conceptos de filosofía de la historia (progreso, crisis, revolución...); conceptos económicos (trabajo, necesidades, interés, capital, propiedad...); y otros conceptos que podríamos decir de relaciones internacionales (paz, guerra, neutralidad, internacionalismo...).

Lo que pretende este Diccionario es investigar la disolución del viejo mundo y el surgimiento del mundo moderno a través de historiar los conceptos que captan ese surgimiento. El Diccionario puede tener una referencia a la actualidad en la medida en que el lenguaje que capta el mundo moderno, que capta su surgimiento y la conciencia de ese mundo moderno, lo hace mediante conceptos que son también los nuestros. Pero no pretende mostrar la génesis de todo nuestro vocabulario político-social actual, sino solamente el que registró el surgimiento del mundo moderno. La hipótesis interpretativa del Diccionario es que el cambio de los conceptos que indican el nacimiento del mundo moderno se efectúa, en el ámbito alemán, entre 1750 y 1850. En ese período se presentan nuevas significaciones o referencias para palabras viejas y nuevas acuñaciones, que transformaron la sociedad y que pusieron nuevas expectativas de futuro. Los conceptos político-sociales de ese período de tiempo presentan una doble cara: por un lado, se refieren a situaciones políticas y sociales que ya no son inteligibles para nosotros sin una "traducción", sin una interpretación; pero por otro, logran una significación que ya no necesita ser traducida para que la entendamos<sup>12</sup>.

En ese período, 1750-1850, los conceptos como indicadores del cambio hacia el mundo moderno experimentan un cuádruple proceso de transformación importante, que Koselleck describe con los cuatro criterios siguien-

<sup>11</sup> R. KOSELLECK, *Richtlinien für das Lexikon politischsozialer Begriffe der Neuzeit*, en *Archiv für Begriffsgeschichte* 11 (1967), pp. 81-99.

<sup>12</sup> R. KOSELLECK (nota 11), pp. 81-82.

tes: 1) "Demokratisierung". Este proceso hace referencia al hecho de que el uso de un "vocabulario" restringido previamente a un grupo social se va ensanchando, ampliando a otros estratos sociales. Esta difusión social va acompañada de una pérdida de precisión en varios aspectos. Expresiones que tenían una referencia directa a las características estamentales se amplían. Se amplía la utilización de los conceptos. 2) "Verzeitlichung": se trata de un proceso de historización, es decir, los conceptos van expresando una sensibilidad para la dinámica temporal. Los términos estáticos tradicionales reciben un contenido emocional e ideológico, se cargan con una referencia teleológica que apunta hacia expectativas, deseos, aspiraciones. Cita Koselleck el concepto de "Republik" como ejemplo: de utilizarse antes como un concepto general para todas las constituciones se va convirtiendo en un concepto de partido, y aspirando a ser el concepto de la única constitución legítima. De un concepto general se deriva un concepto más concreto, con unas aspiraciones muy concretas, que crea expectativas, que crea una fuerza de integración y de movimiento. Así ocurre con el concepto "Emanzipation". Era un concepto natural que pasa luego al terreno jurídico y posteriormente se convierte en un concepto general de expectativas de futuro, como sinónimo de voluntad de eliminar todo tipo de dominación, no sólo la dominación estamental a la que originariamente hacía referencia. Es éste un ejemplo de concepto impregnado por esa sensibilidad para la dimensión temporal, al transformarse en un concepto que remite a expectativas o reivindicaciones en el tiempo, en el futuro. La "Verzeitlichung" significa este proceso por el que los conceptos se van cargando con expectativas para el futuro, con aspiraciones a realizar en el tiempo. 3) "Ideologisierung": este proceso por el que pasan los conceptos en esa época de cambio consiste en que las expresiones se ideologizan. Ideologización de muchas expresiones quiere decir que se van formando distintas interpretaciones de las mismas, perdiéndose su significación universal y lográndose una significación particular según el contexto y los intereses de los grupos sociales. 4) "Politisierung": este proceso de transformación de los conceptos significa que éstos tienden a politizarse, que el lenguaje se politiza. Los mismos términos se utilizan con sentidos antagónicos por enemigos políticos, pervirtiéndose su significado preciso.

El método de análisis seguido en el Diccionario responde a las coordenadas de la "Begriffsgeschichte", que se han mencionado más arriba. Un conocimiento histórico general determina la selección de los conceptos relevantes; cada concepto es analizado a la luz de un amplio conocimiento de la historia de un período y es interpretado tanto histórica como críticamente dentro de su contexto textual. La investigación semántica propiamente parte de una consideración de todas las diferentes referencias o significaciones, tanto en una perspectiva diacrónica como sincrónica. Las fuentes de la investigación son intencionadamente amplias: diccionarios, debates parlamentarios, informes diplomáticos, prensa, revistas, tratados, panfletos, cartas, diarios, etc.

El interés permanente de los editores del Diccionario —realizado en distinto grado por los numerosos autores— es mostrar cómo la “historia de los conceptos” se abre a la historia social. En este sentido, la tesis básica de Koselleck es que la semántica política de los conceptos que hacen referencia a las transformaciones de la sociedad en ese período 1750-1850 suministra una clave imprescindible para la comprensión del pasado. En el concepto de “Revolution”, por ejemplo, observa un cambio de significación y de función. “Revolution” fue primeramente una fórmula-modelo de un retorno posible de los acontecimientos; luego se convirtió en un concepto de una filosofía de la historia y en un concepto para la acción política. En este cambio ve Koselleck un indicador de un cambio estructural<sup>13</sup>. En ese sentido considera que la “Begriffsgeschichte” forma parte integral de la historia social y que los conflictos sociales y políticos del pasado tienen que ser estudiados en el uso de la lengua de sus participantes, en las delimitaciones y diferenciaciones que hacían unos respecto a otros y en las ideas que tenían acerca de sí mismos<sup>14</sup>.

### III. “BEGRIFFSGESCHICHTE” E HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS

La “Begriffsgeschichte” se plantea expresamente la superación de las limitaciones del historicismo. Este, ciertamente, había realizado aportaciones positivas al reconstruir cada época histórica, sus logros y sus ideas, en sus propios términos. Pero los efectos negativos del historicismo también eran claros. Su reconstrucción del pasado tendía a trasladarse al presente y, lo que es más importante, aceptaba irreflexivamente las mismas fuentes utilizadas como el medio realmente adecuado para interpretar la experiencia histórica concreta. La “Begriffsgeschichte” pretende precisamente liberarse de esas limitaciones, evitando el “anacronismo” y tomando en consideración la historia social<sup>15</sup>. Koselleck afirma expresamente que el Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* evita la “Geistesgeschichte”, como historia de las ideas o como historia-reflejo de procesos materiales<sup>16</sup>.

1. Por esta razón, aunque la “Begriffsgeschichte” pueda parecer que está muy próxima a la “historia de las ideas”, es importante señalar que persigue otros fines distintos. Los editores del Diccionario expresan abier-

<sup>13</sup> R. KOSELLECK, *Revolution*, en *Geschichtliche Grundbegriffe* (nota 1).

<sup>14</sup> R. KOSELLECK (nota 3), pp. 113-114. La aclaración conceptual de “Stand” (estamento), “Klasse”, “Gutsbesitzer” (terrateniente), “Eigentümer” (propietario), “Einwohner” (habitante), “Staatsbürger” (ciudadano) es un requisito previo para interpretar el conflicto, por ejemplo, entre los burócratas reformistas y los “Junker” prusianos a comienzos del XIX.

<sup>15</sup> Conze llegó a decir que querían hacer un historicismo serio, es decir, que tomara en cuenta la historia social *Histoire des notions dans le domaine socio-politique*, en Roland MOUSNIER (ed.), *Problèmes de la stratification sociale* (París 1968), p. 34.

<sup>16</sup> R. KOSELLECK, *Einleitung a Geschichtliche Grundbegriffe* (nota 1), p. xxiv.

tamente sus diferencias con la "Geistesgeschichte", ejemplificada en la tradición alemana por Wilhelm Dilthey (1833-1911) y con la "politische Ideengeschichte" (historia de las ideas políticas) representada ante todo por Friedrich Meinecke (1862-1954). La "Geistesgeschichte" se había consolidado en Alemania en la última década del siglo XIX en su polémica contra Karl Lamprecht (1856-1915), quien intentaba estudiar en la historia otros factores —económicos o sociales— distintos a los culturales<sup>17</sup>. La "Geistesgeschichte" hacía historia de la cultura y de las ideas desde la perspectiva de la "concepción del mundo" (Weltanschauung), desde la que se unificaban los distintos aspectos intelectuales de una sociedad o una época. La cultura de una nación y de una época estaba representada en su teología y en su literatura, en sus ciencias y en su filosofía. Dilthey pensaba que la historia de una de estas capas no podía escribirse sin tomar en consideración a las otras. Y la filosofía resultaba privilegiada respecto a los demás estratos culturales, pues Dilthey creía que era una combinación de ciencia y de "Weltanschauung"<sup>18</sup>. Por otra parte, esta "Geistesgeschichte" se entendía a sí misma fuera del ámbito de lo político, fuera de las relaciones con el poder, marcando una fuerte diferenciación/contraposición entre cultura y política<sup>19</sup>. Fue Meinecke quien llevó este modo de hacer historia a la historia política y creó realmente la "historia de las ideas políticas". Su aportación más específica fue realmente la de unir política real y pensamiento. La "politische Ideengeschichte" debía suministrar el acceso a un contexto más amplio que el que ofrecía la "Geistesgeschichte", uniendo lo viejo y lo nuevo, recuperando, por una parte, lo que la *Realpolitik* había expulsado de la investigación y del interés de los historiadores y, por otra, haciéndole perder a la Geistesgeschichte su oposición a lo político real, al Estado concreto y su dinámica. Meinecke puso de manifiesto en su libro "Weltbürgertum und Nationalstaat", de 1909, que existía una conexión histórica entre individuo y Estado, entre literatura y política, entre el florecimiento clásico-romántico y la unificación política de Alemania. El libro mostraba que en la Alemania del siglo XIX había habido un desarrollo más profundo y más "orgánico" que el puramente político<sup>20</sup>. Y aunque

<sup>17</sup> Sobre Lamprecht, vid. H. J. STEINBERG, Karl LAMPRECHT, en *Deutsche Historiker* (ed. por H. U. WEHLER, Göttingen 1971), pp. 58-68. El planteamiento de Lamprecht es paralelo al de Henri BERR en Francia y al de la "New History" en Estados Unidos. Lamprecht pronunció una serie de conferencias en Estados Unidos en 1904.

<sup>18</sup> Vid. W. LEPENIES, *Interesting questions in the history of philosophy and elsewhere*, Richard RORTY, J. B. SCHNEEWIND, Quentin SKINNER (eds.), *Philosophy in History* (Cambridge 1984), pp. 141-171, esp. p. 149.

<sup>19</sup> Sobre los elementos que desembocan en la "Geistesgeschichte" (la vieja historia sacra, la historia de la cultura del siglo XVIII, la poca atención a la 'opinión pública', la doctrina de las ideas de Ranke), vid. E. SCHULIN, *Friedrich Meinecke Stellung in der deutschen Geschichtswissenschaft*, en M. ERBE (ed.), *Friedrich Meinecke heute* (Berlín 1981), pp. 25-49, esp. 31-33.

<sup>20</sup> E. SCHULIN, *Friedrich Meinecke*, en H. U. WEHLER (ed.), *Deutsche Historiker* (Göttingen 1971) vol. I, pp. 39-57, pág. 40.

Meinecke experimentó algunos cambios en su concepción de la “politische Ideengeschichte”<sup>21</sup> nunca llegó a abandonar la “Geistesgeschichte” y el método de la comprensión intuitiva. Este método, como vía de acercamiento al pasado, pertenece a una tradición filosófica que parte de la idea de que la historia es obra del hombre y que, por ello, hay en principio una similitud y proximidad entre el sujeto-el historiador- y el objeto —su materia de estudio, que son normalmente individuos—. El artículo de Meinecke de 1928, publicado en la *Historische Zeitschrift* representa la apoteosis de este proceder histórico que recomendaba renunciar a toda explicación causal general y que, por el contrario, consideraba como algo irrenunciable para el quehacer de la ciencia histórica la “intuición artística” y un “tacto indefinible”. Meinecke afirma en ese artículo que es más útil para la ciencia acudir a esos medios supracientíficos cuando fallan los puramente científicos que utilizar estos últimos cuando su aplicación conduzca necesariamente a resultados falsos<sup>22</sup>.

2. La “historia de los conceptos” que practican los editores del Diccionario se distingue también de la “History of ideas” que cultivó el norteamericano Arthur O. Lovejoy. La atención que la “Begriffsgeschichte” presta a la posición del autor de un texto y a la audiencia a la que va dirigido así como a los intereses afectados por la aceptación o el rechazo del mensaje a transmitir la distingue claramente de los planteamientos de Lovejoy para quien la “history of ideas” tiene que investigar lo que él denomina “unit-ideas”. Estas son, según Lovejoy, “las unidades reales, las ideas efectivas en funcionamiento” de los credos y de los movimientos, las unidades dinámicas de la historia del pensamiento<sup>23</sup>. Al analizar las “unit-ideas” Lovejoy va buscando la continuidad de los elementos de pensamiento en

<sup>21</sup> Las obras publicadas después de la Primera Guerra Mundial manifiestan estos cambios. En *Die Idee der Staatsräson in der neueren Geschichte* (1924), sin valorar menos a los grandes pensadores individuales, acentuaba más el efecto de la realidad sobre las ideas y la separación entre ethos y poder, mostrando a los pensadores que han conocido la tensión entre las ideas y la búsqueda de compromisos políticos. En el artículo *Kausalitäten und Werten in der Geschichte* (1928) se ve asimismo un tono resignado ante la separación de la esfera político-estatal y la intelectual-espiritual (Fr. Meinecke, *Werke* vol. 4, p. 88). En *Die Entstehung des Historismus* (1936) Meinecke se despolitiza; ya no hace historia de las ideas políticas sino Geistesgeschichte idealizante, y la seguirá haciendo en sus posteriores artículos de filosofía de la historia: Vid. E. SCHULIN (nota 16) y un matiz diferente en E. KESSEL, *Friedrich Meinecke in eigener Sicht*, en M. ERBE (ed.), *Friedrich Meinecke heute* (Berlín 1981), n. 186-195, especialmente pág. 191. En *Die deutsche Katastrophe* (1946) hace “Geistesgeschichte”, pero esta vez se trata de historia del espíritu colectivo, no individual, elitista, como en anteriores libros.

<sup>22</sup> Fr. MEINECKE, *Kausalitäten und Werte in der Geschichte*, en *Werke* (Stuttgart 1959) vol. 4, pp. 61-89, p. 64. Sobre el método de la “comprensión intuitiva”, vid. W. MOMMSEN, *Wandlungen im Bedeutungsgehalt der Kategorie des “Verstehens”*, en Ch. MEIER/J. RÜSEN (eds.), *Historische Methoden* (München 1988), pp. 200-226.

<sup>23</sup> LOVEJOY, *The Great Chain of Being* (1936 reed. 1964, Cambridge 1978, 14. reimpression), pág. 6, 7. Las “unit-ideas” en que se centra Lovejoy son de muchas clases: “tipos de categorías, pensamientos relativos a aspectos particulares de la experiencia común, presu-

distintas épocas de la historia y en distintos campos del conocimiento. Con este intento se presupone que las "unit-ideas" tienen una historia propia y continua, su "propia lógica natural". Por lógica natural entiende Lovejoy que "muchas ideas tienen, si bien no necesariamente conexiones, sí al menos afinidades electivas con otras, y son incongruentes con algunas otras ya que la mayoría de las proposiciones... tienen implicaciones que no siempre son evidentes ni tampoco bien recibidas por aquéllos que las afirman"<sup>24</sup>. El objeto de la historia de las ideas como disciplina es, precisamente, trazar la evolución de esas "unit-ideas", buscando la continuidad de estos elementos básicos en las distintas manifestaciones del pensamiento humano y a lo largo de distintas épocas.

3. Por la importancia del contexto histórico para el análisis de los conceptos podría parecer que la "Begriffsgeschichte" está más cerca del planteamiento renovador de la historia del pensamiento político desarrollado por Quentin Skinner y J.G.A. Pocock. En los escritos metodológicos de Skinner, sin embargo, no encuentro ninguna referencia al proyecto y metodología del Diccionario alemán<sup>25</sup>; ni siquiera al comentar el libro de Raymond Williams, *Keywords* (1976, reed. 1983) y al analizar las relaciones entre lenguaje y cambio social<sup>26</sup>. Algunos críticos de Skinner acercan a éste más a los enfoques hermenéuticos de Gadamer y Ricoeur<sup>27</sup>, pues su método se alimenta de la filosofía del lenguaje (John L. Austin) más que de la lingüística y de la semántica histórica. En todo caso, cabe establecer una diferencia básica entre los planteamientos del Diccionario alemán y Skinner. Para Skinner la unidad de análisis no es el concepto sino el discurso o la

---

posiciones implícitas o explícitas, fórmulas sagradas y tópicos, teoremas filosóficos específicos, o las hipótesis, generalizaciones o presupuestos metodológicos más amplios de las diversas ciencias" (Lovejoy, *The Historiography of Ideas*, en *Proceedings of the American Philosophical Society* 78 (1938), p. 533.

<sup>24</sup> LOVEJOY, *Reflections on the History of Ideas*, en *Journal of the History of Ideas* 1 (1940), p. 22-23.

<sup>25</sup> Q. SKINNER, *Meaning and Understanding in the history of ideas*, en *History and Theory* (1969), pp. 3-53; *Social meaning and the explanation of social action*, en *Philosophy, Politics and Society*, series IV (ed. por Peter LASLETT, W. G. RUNCIMAN and Quentin SKINNER, Oxford 1972), pp. 136-157; *Motives, intentions and the interpretation of texts*, en *New Literary History* 3 (1972), pp. 393-408; *Some problems in the analysis of political thought and action*, en *Political Theory* 2 (1974), pp. 227-303; *A reply to my critics*, en *Meaning and Context* (ed. por James TULY, Oxford 1988), pp. 231-288.

<sup>26</sup> Q. SKINNER, *The Idea of a Cultural Lexikon*, en *Essays in Criticism* 29 (1979), pp. 205-223, revisado y publicado como *Language and social change*, en J. TULY (ed.), *Meaning and Context* (Oxford 1988), pp. 119-132.

<sup>27</sup> Vid, por ejemplo, J. G. GUNNELL, *Political Theory* (Lanham/New York/London 1987), pp. 116 y ss.; J. KEANE, *On the 'New' History: Quentin Skinner's proposals for a New History of Political Ideology*, en *Telos* 47 (1981), pp. 174-183.

ideología y piensa, más bien, que es un error escribir la historia de un concepto trazando su morfología en el tiempo<sup>28</sup>.

#### IV. CRÍTICAS Y ALTERNATIVAS A LA "BEGRIFFSGESCHICHTE"

Desde la aparición del primer volumen del Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* se han hecho múltiples observaciones y análisis críticos sobre sus planteamientos teóricos y metodológicos así como sobre la realización concreta de algunos de los análisis efectuados sobre los conceptos seleccionados<sup>29</sup>. Pero entre todas las críticas hay que destacar, ante todo, un proyecto alternativo, también en lengua alemana, para estudiar los conceptos político-sociales del pasado, realizado por Rolf Reichardt y Eberhard Schmitt, que lleva por título "Handbuch politisch-sozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820" (Manual de conceptos político-sociales fundamentales en Francia 1680-1820)<sup>30</sup>. Este "Handbuch" tiene proyectados unos 150 conceptos sociales y políticos y responde a una concepción metodológica que sus editores sitúan entre la Lexicometría francesa y la "Begriffsgeschichte" alemana, es decir, entre los métodos cuantitativistas desarrollados en el Institut Nationale de la Langue française, en Saint-Cloud, y los planteamientos más teóricos, cualitativos e interpretativos de los *Geschichtliche Grundbegriffe*.

La crítica que hace Reichardt del Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* tiene básicamente dos puntos, sin negar en ningún momento el indudable valor del Diccionario sin el que él mismo reconoce que no se habría concebido el "Handbuch". Para Reichardt, el Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe* sigue haciendo *Geistesgeschichte* tradicional en las fuentes que mayoritariamente utiliza, privilegiando los textos de los "grandes pensadores" y la cultura de las élites, mientras que Reichardt considera que para mostrar los cambios reales en la sociedad hay otras fuentes más convincentes —como las actas notariales— que las denominaciones lingüísticas de conceptos como "burgués" o "capitalista". Además entiende que la larga extensión temporal en que se analizan los conceptos en el Diccionario *Geschichtliche Grundbegriffe*, desde la Antigüedad y Edad Me-

<sup>28</sup> Vid. sobre este punto, M. RICHTER, POCKOCK, *Skinner and the Geschichtliche Grundbegriffe*, en *History and Theory* 29 (1990), pp. 38-70.

<sup>29</sup> Vid. H. BERDING, *Begriffsgeschichte und Sozialgeschichte*, en *Historische Zeitschrift* 223 (1976), pp. 98-110; J. J. SHEEHAN, 'Begriffsgeschichte', *Theory and Practice*, en *Journal of Modern History* 50 (1978), pp. 312-319; I. VEIT-BRAUSE, *A Note on 'Begriffsgeschichte'*, en *History and Theory* 20 (1981), pp. 61-67. Para las críticas, H. SCHULTZ, *Begriffsgeschichte und Argumentationsgeschichte*, en R. KOSELLECK (ed.), *Historische Semantik und Begriffsgeschichte* (Stuttgart 1979), pp. 43-74; H. U. WEHLER, *Historiography in Germany Today*, en *Observations on 'The Spiritual Situation of the Age'* (ed. por J. HABERMAS, Cambridge, Mass., 1985).

<sup>30</sup> R. REICHARDT/E. SCHMITT (eds.), *Handbuch politischsozialer Grundbegriffe in Frankreich 1680-1820* (München 1985 y ss.). Están previstos 7 volúmenes.

dia a la Moderna, hace más difícil trazar los cambios efectuados en los conceptos y precisar cómo se utilizaban estos conceptos por todas las formaciones sociales relevantes en cada período<sup>31</sup>.

Junto a sus diferencias con la "Begriffsgeschichte", Reichardt pone de manifiesto asimismo algunas insuficiencias del análisis lexicométrico practicado en Francia<sup>32</sup>. Esas insuficiencias de la lexicometría residen para él en que ésta logra su exactitud a cambio de una autolimitación importante, cual es la excluir del análisis en gran medida dimensiones esenciales de las transformaciones temporales y de la significación de las palabras. Reichardt encuentra una limitación importante en que esos análisis lexicométricos partan solamente de la peculiaridad estructural de un autor individual y no haga apenas comparación entre varios autores. Además, al reducirse el análisis de los textos a la frecuencia de las palabras, no se da el paso necesario para obtener conclusiones sobre la lengua como una norma supraindividual<sup>33</sup>. Encuentra también insuficiencias para lo que él pretende en el análisis del discurso. En éste gana en importancia el funcionamiento y la estructura interna de los textos más que las referencias o significaciones de los conceptos que se actualizan en los textos, y presupone un trabajo intensivo con los textos individuales, de modo que para dominar una gran cantidad de fuentes es necesario un gran despliegue de medios<sup>34</sup>. En todo caso, el método le parece útil y en él se apoya también para, por ejemplo, descubrir el papel clave del concepto de libertad en las discusiones sobre las reformas entre Turgot y los tribunales.

En resumen, Reichardt pone especial interés en integrar el estudio de las "mentalités", la lexicometría y el análisis del discurso así como la sociología del conocimiento formulada por Berger y Luckmann<sup>35</sup>.

<sup>31</sup> REICHARDT, *Einleitung a Handbuch* (nota 30), pp. 63-64.

<sup>32</sup> Entre otros trabajos sobre lexicometría Reichardt menciona los siguientes: M. LAUNAY, *La lexicologie politique. Le traitement informatique du discours historique*, en *Bulletin de la Société d'histoire moderne* 1978, sér. 16/3, 1979, 2-12; M. TOURNIER, *D'où viennent les fréquences de vocabulaire? La lexicométrie et ses modèles*, en *Mots* 1 (1980), pp. 189-208. El Institut Nationale de la Langue française ha publicado, entre otros, un *Dictionnaire des usages socio-politiques (1770-1815)* (París 1985, 1987, 1988), 3 vols.

<sup>33</sup> REICHARDT, *Einleitung* (nota 30), p. 61.

<sup>34</sup> R. REICHARDT, *Einleitung* (nota 30), p. 62. En el análisis del discurso se refiere Reichardt, entre otros, a M. PECHEUX, *Analyse automatique du discours* (París 1969); D. MAINGUENEAU, *Initiation aux méthodes de l'analyse du discours* (París 1976); *Genèse du discours* (Bruxelles 1984); R. ROBIN, *Histoire et Linguistique* (París 1973), pp. 123-215; B. CONEIN y otros, *Matérialités discursives. Colloque* (Lille 1981); G. KUTTNER, *Zur Relevanz text- und inhaltsanalytischer Verfahrensweisen für die empirische Forschung* (Frankfurt/Bern 1981).

<sup>35</sup> BERGER/LUCKMANN, *The social construction of Reality* (New York 1966). Sobre el concepto de "mentalidad" R. MANDROU, "Histoire/L'histoire des mentalités", en *Encyclopaedia Universalis*, vol. 9 (1971), pp. 436-438 (esp. p. 436); J. LE GOFF, *Les mentalités. Une histoire ambiguë*, en J. LE GOFF, P. NORA (eds.), *Faire de l'histoire* (1974), vol. 3, pp. 76-94 (esp. p. 80); A. BURGUTÈRE, *La notion de "mentalités" chez Marc Bloch et Lucien*.